



**Mennonite
World Conference**

A Community of Anabaptist
related Churches

**Congreso
Mundial Menonita**

Una Comunidad de
Iglesias Anabautistas

**Conférence
Mennonite Mondiale**

Une Communauté
d'Eglises Anabaptistes

Reunidos en Uno

Thomas R Yoder Neufeld

*Como fue presentado al Concilio General del
Congreso Mundial Menonita, Limuru, Kenia, el 24
de Abril del 2018*



Primera parte

“Todas las cosas reunidas en Cristo”

Es maravilloso estar con tantas hermanas y hermanos de alrededor el mundo. Me recuerda a la imagen llena de gozo y adoración descrita en el Salmo 133:1,2

¡Cuán bueno y cuán agradable es
que los hermanos [y hermanas] convivan en armonía!
Es como el buen aceite que, desde la cabeza,
va descendiendo por la barba,
por la barba de Aarón,
hasta el borde de sus vestiduras.

Me siento honrado y profundamente conmovido que se me haya pedido que comparta con ustedes. Soy consciente que a pesar de que he orado, pidiendo guía y que confío en el Espíritu llevo aquí con un conocimiento limitado de los diversos contextos de sus vidas en tantos lugares de este mundo. Mis palabras serán traducidas por los siervos de Dios, nuestros maravillosos intérpretes. Pero también serán traducidas por cada uno de ustedes al escuchar con oídos e imaginaciones que han sido moldeados por sus propios contextos y que están en sintonía con ellos. Cada uno de ustedes trae consigo una sabiduría y perspectivas especiales y específicas. Por lo tanto, en el espíritu de 1 Tesalonicenses 5:21 les invito a libremente someterlo todo a prueba, a deshacerse de lo que no parezca bueno, pero también a retener lo que es bueno.

En su carta de invitación a nuestra reunión aquí en Limuru, César García, Secretario General del CMM, escribió: “Es mi deseo que [durante nuestra reunión] nos encontremos con Dios en la plenitud de su Espíritu, en la comunión de su pueblo y el don de la unidad en medio de la diversidad teológica y cultural de nuestra iglesia mundial”.

Me han pedido que aborde este tema de la unidad y la diversidad. Muchas personas en nuestra familia del CMM han abordado este importante tema de diversas formas a lo

largo de los años. Eso seguramente seguirá siendo así. Nunca terminaremos de abordar este tema porque, como espero demostrar, la unidad del Espíritu de Cristo no solo existe en medio de la diversidad, sino que esta unidad está basada en la diversidad. Dicha unidad trae el tipo de desafío que hace necesario que enfoquemos nuestra vida conjunta una y otra vez en esta unidad del Espíritu, el cuerpo de Cristo.

El título general de mis tres presentaciones o estudios bíblicos es “Reunidos en uno”. Decirlo de esa manera se refiere no solo a ser uno en unidad mutua, sino a “Aquel” en quien se encuentra nuestra unidad: Jesucristo, “nuestra Paz” (Efesios 2:14). En esta primera presentación, me enfocaré en Cristo como la unidad que compartimos; en la segunda, en lo que Efesios 4:3 llama “la unidad del Espíritu”; finalmente, me centraré en cómo vivimos en y dentro de esa unidad, cómo “caminamos” en forma conjunta.

Ayer, Nelson Kraybill, presidente del CMM, habló de la diáspora (dispersión, expansión) como nuestra forma de estar en el mundo. Tal dispersión tiene muchas razones. A menudo, la dispersión se ha debido al desplazamiento por la guerra, el hambre y la persecución. Sin embargo, como señaló nuestro hermano de Uruguay, Herman Woelk, la dispersión es fundamental para la misión. Podemos decir acertadamente que nuestra familia mundial Menonita y de los Hermanos en Cristo son el fruto de la dispersión que Dios ha hecho de lo que Arnold Snyder ha llamado la “semilla anabautista”.¹

Mi enfoque no estará ni en el dolor ni en la bendición de la dispersión, sino en Dios como “el que reúne” que no escatima esfuerzos para reunir los pedazos alienados y rotos de la humanidad en la unidad transformadora y renovadora en Cristo. Precisamente debido al éxito de Dios como el que reúne, esta unidad está marcada por una diversidad profundamente desafiante: diversidades de raza, idioma, cultura, etnia, género, riqueza, ética y teología.

Podríamos ser tentados a pensar en el CMM como una creación humana. Por supuesto, celebramos con gratitud la enorme energía, sabiduría, visión y habilidad de las personas quienes son nuestras anfitrionas, organizadoras, traductoras e intérpretes y líderes, durante los casi 100 años del CMM, incluso aquí en Kenia. Sin embargo, lo que es más importante, es que somos creación de *Dios*, una pequeña reunión dentro del mucho más grandioso proyecto de reunión de Dios. Siendo así, ofrezco estas presentaciones como una ofrenda de acción de gracias a Dios por el CMM y por esta reunión aquí en Kenia.

Dios es alguien que reúne

Sabemos que la historia bíblica contiene muchos capítulos tristes en los que la infidelidad y la desobediencia resultaron en la devastación del exilio, de ser dispersados, expulsados de casa, esparcidos entre las naciones. A menudo pensamos rápidamente en el juicio de Dios, como en el caso del exilio en Babilonia. En otras ocasiones, fueron la violencia y la opresión humanas las que llevaron a la dispersión, como por ejemplo en la esclavitud en Egipto. La Biblia surgió exactamente en esos escenarios de dispersión, exilio y persecución. Y la palabra que emite una y otra vez en tales escenarios es que Dios es, en el fondo, *alguien que reúne*.

Permítanme ilustrar con solo algunos ejemplos, primero del Antiguo Testamento y luego del Nuevo.

¹ C. Arnold Snyder, *De Semilla Anabautista: El Núcleo Histórico de la Identidad Anabautista* (Intercourse, PA: Good Books/ Kitchener, ON: Pandora Press, 2008), ahora en dieciséis idiomas.

El Antiguo Testamento

Deuteronomio 30:2-4

Si se vuelven al Señor y lo obedecen de todo corazón y con toda su alma, ustedes y los hijos de ustedes, como yo se lo ordeno ahora, entonces el Señor su Dios cambiará la suerte de ustedes y les tendrá compasión. Los **reunirá** otra vez de entre los países donde antes los arrojó, y aunque los desterrados de ustedes estén esparcidos por los lugares más lejanos del mundo (En Hebreo “del cielo”), **de allá los hará venir** el Señor su Dios, y hasta allá irá a buscarlos.

Salmos 107:1-3

Den gracias al Señor, porque él es bueno,
porque su amor es eterno.
Díganlo los que el Señor ha salvado,
los que salvó del poder del enemigo,
los que **reunió** de entre los países
del norte y del sur,
del este y del oeste. (cf. Isaías 11:12)

Isaías 40:11

Como un pastor, él [Dios] cuidará su rebaño.
Con su brazo **reunirá** los corderos,
los llevará junto a su pecho
y llevará a descansar a las ovejas recién paridas. (cf. Jeremías 23:3)

Sofonías 3:19-20

Ayudaré a la oveja que cojea y recogeré a la extraviada; convertiré en honor y fama, en toda la tierra, los desprecios que les hicieron. En aquel tiempo los traeré a ustedes, los **reuniré**.

Jeremías 29

En los círculos anabautistas estamos familiarizados con la carta de Jeremías a los que fueron exiliados a Babilonia. El capítulo 29 contiene la importante frase “Trabajen por la paz y prosperidad de la ciudad donde los envié al destierro” (v.7). Esto se ha vuelto fundamental para nuestra comprensión del llamado de Dios al establecimiento y la construcción de la paz en nuestro mundo. Pero la carta de Jeremías a las personas exiliadas también contiene estas conmovedoras palabras (11-14):

Pues yo sé los planes que tengo para ustedes —dice el Señor—. Son planes para lo bueno y no para lo malo, para darles un futuro y una esperanza. En esos días, cuando oren, los escucharé. Si me buscan de todo corazón, podrán encontrarme. Sí, me encontrarán —dice el Señor—. Pondré fin a su cautiverio y restableceré su bienestar. Los **reuniré** de las naciones adonde los envié y los llevaré a casa, de regreso a su propia tierra

Hay un último ejemplo del Antiguo Testamento que deseo compartir con ustedes, uno que he llegado a valorar de manera especial:

Zacarías 10:8

Yo los “llamaré con un silbido” [Hebreo], y los reuniré, porque los he redimido; y serán multiplicados tanto como fueron antes.

¿No les parece una imagen maravillosa de Dios, un pastor, “llamándonos con un silbido” para reunirnos en casa?

El Nuevo Testamento

¿Qué pasa con el Nuevo Testamento? Una convicción que se comunica en todo el Nuevo Testamento es que las promesas de Dios se cumplen en Cristo, que el exilio ha terminado, que estamos siendo llamados con un silbido a casa, que la humanidad se está reuniendo en Cristo y por medio de Él. Los evangelistas cuentan la historia de Jesús exactamente de esa manera:

Lucas 5:15

Sin embargo, la fama de Jesús aumentaba cada vez más, y mucha gente **se juntaba** para oírlo y para que curara sus enfermedades.

Sería más preciso decir que *Jesús* reunió a las multitudes, a los hambrientos, a los enfermos, a los endemoniados, a los niños. De hecho, salió a los márgenes de la sociedad para encontrarlos y llamarlos a casa, sobre todo a los “recaudadores de impuestos y pecadores”. (Marcos 2:13-17).

La vida entera de Jesús, incluida su muerte, expresa la pasión de Dios por reunirnos a todos. ¿Podemos olvidar el lamento desgarrador de Jesús al final de su vida terrenal?

Lucas 13:34/Mateo 23:37

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los mensajeros que Dios te envía! ¡Cuántas veces quise **juntar** a tus hijos, como la gallina **junta** sus pollitos bajo las alas, pero ustedes no quisieron!”

Efesios 1:10 – ¡El secreto ha sido develado! ¡Dios está reuniendo todas las cosas en Cristo!

Quizás en ninguna parte se muestra de manera más drástica esta pasión divina, por curar las divisiones y hostilidades que marcan la vida humana, como en la carta a los Efesios. No es casualidad que Efesios haya llegado a desempeñar un papel importante en el CMM. De hecho, esto sucede así siempre que los cristianos luchan por la unidad en medio de la diversidad, o cuando las comuniones cristianas distantes buscan acercarse entre sí. Efesios es el gran regalo de Dios para nosotros en un momento como este.

La carta inicia con un acto de adoración, una oración de bendición: “Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues en Cristo nos ha bendecido en los cielos con toda clase de bendiciones espirituales” (1:3). En el griego original, esa plegaria de bendición en agradecimiento continúa como una oración larga e ininterrumpida, que va desde el versículo 3 hasta el versículo 14. En el centro de esta oración, en los versículos 9 y 10, hay una bendición divina directamente relacionada con nuestro tema. Dios nos ha bendecido al revelarnos su plan secreto que había establecido desde hace mucho tiempo, es decir, “**reunir**” – unir, resumir – “en Cristo todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra”. Ninguna persona, ninguna cosa, ¡nada! - está más allá del abrazo

de Dios que reúne. Claramente, el horizonte de tal unidad en Cristo está más allá de nuestro rango de visión, más allá de nuestra imaginación. ¿Es esa una de las razones por las que es llamado un “misterio” o secreto, algo que no nos es posible comprender?

Quizás también sea un misterio porque va en contra de la forma en que normalmente funciona nuestro mundo. Nuestro mundo, desgarrado por el miedo, la sospecha y la hostilidad, está marcado no tanto por el reunir como por el deshacerse de, el eliminar o al menos el alejar y marginar aquello que no nos gusta o que nos amenaza. Nuestro acto reflejo común como seres humanos es eliminar aquello que nos preocupa, o a aquellos que nos amenazan, o amenazan nuestra identidad, nuestra comunidad, nuestra paz. Pensemos en la hostilidad hacia los migrantes y refugiados en Europa y Estados Unidos, o el gasto de miles de millones en guerras, armas y muros.

Pero no debemos apresurarnos a señalar al “mundo”. Pensemos en las formas en que nosotros en la iglesia, incluso en las iglesias anabautistas amantes de la paz, hemos evitado o rechazado a aquellos cuyos puntos de vista objetamos, cuyos comportamientos nos ofenden. Si tanto solo “eso” o “ellos/as” no estuvieran aquí, estaríamos en paz, ¡tendríamos unidad! Resulta que tal unidad, tal armonía, no es la unidad a la que Dios aspira con su reunión de todas las cosas en Cristo. Permítanme mostrarlo desde la carta a los Efesios.

Efesios 2:11-22 Porque Él es “nuestra” Paz

Efesios está cuidadosamente construida para resaltar la naturaleza y el centro mismo del evangelio. La primera mitad de la carta, en los capítulos 1 al 3, repasa lo que Dios ha hecho, las bendiciones de Dios. En la segunda mitad, capítulos 4 al 6, el énfasis recae en cómo las personas, bendecidas, debemos responder a estas bendiciones. Hablaré más sobre eso en mi última presentación.

Los capítulos 1 al 3 están moldeados muy artísticamente alrededor de uno de los textos de paz más importantes de toda la Biblia, el capítulo 2: 11-22. Y dentro de ese pasaje, nuestra atención es atraída hacia al centro mismo del pasaje, los versículos 14 al 16, que son de hecho, el centro de toda la primera mitad de Efesios. Hemos llegado al pleno núcleo del plan de Dios. Aquí encontramos un himno o poema a Cristo. Como los grandes himnos que celebran a Cristo en Juan 1: 1-18, Colosenses 1: 15-20 y Filipenses 2: 6-11, éste celebra a Jesús como Mesías. En este himno, se le llama “nuestra Paz” (2:14). Permítanme parafrasear de modo que podamos visualizar el texto claramente:

¡Recuerden! Ustedes gentiles fueron *en una época extraños y enemigos*, sin Dios y sin esperanza. (11-12)

Cristo *acercó* a aquellos que estaban *lejos* mediante su sangre (13)

Cristo es nuestra Paz

- ***Él ha derribado el muro que “nos” separaba a los judíos de “ustedes” los gentiles***
- ***De los que antes eran extraños y enemigos él ha creado una “nueva humanidad” en un solo cuerpo***

• Él “dio muerte” a la hostilidad entre nosotros y entre nosotros y Dios a través de su propia muerte en la cruz (14-16)

Cristo es quien “proclama la paz” para quienes están tanto cerca como lejos; ambos ahora tienen acceso a su Padre por un mismo Espíritu. (17, 18)

¡Ustedes *ya no son extraños ni extranjeros!*

- Nosotros, ustedes y nosotros juntos, somos miembros de la única familia de Dios.
- Ustedes y nosotros juntos somos un hogar para Dios construido por y con el Espíritu (19-22)²

En las primeras décadas de la iglesia, entre todas las diferencias cargadas de conflicto que pueden marcar la vida en la comunidad humana (edad, sexo, riqueza, posición social, raza, religión), ninguna división fue más profunda que aquella que había entre judíos y gentiles. Para los judíos especialmente, estar separados, distintos, era una parte muy importante de lo que significa ser el pueblo de Dios, un pueblo santo. Hay indicios de que dicha división también se sintió profundamente en las comunidades cristianas y ha dejado su huella en gran parte del Nuevo Testamento, del mismo modo en Efesios. Varias veces en la primera mitad de la carta nos encontramos con el “nosotros” y el “ustedes”, en donde “nosotros” se refiere a “nosotros” los judíos, “nosotros” los creyentes de antaño y a “ustedes” como aquellos que vienen de “ellos”: los incircuncisos, los impíos, los desesperanzados, los forasteros, los extraños, incluso los enemigos, como lo demuestran claramente los versículos 2:11 y 12 (ver también 1:13 y 2: 1-3). Los anabautistas entenderán esto, ya que nosotros también estamos demasiado familiarizados con el pensar en nosotros mismos como diferentes y con el mirar al “mundo” o a otras personas cristianas, ¡incluso entre nosotros! - con sospecha y con hostilidad.

De modo que, este es un texto de paz que no nos permite pensar en la paz, o en la paz que Cristo trae, en términos generales o en términos individuales. Los lectores de ese entonces, y nosotros hoy, debemos escucharlo en relación con las divisiones y hostilidades que nosotros mismos conocemos y experimentamos.

Las de “cerca” y las de “lejos”

En el versículo 2:13, Cristo “acerca” a las personas que están “lejos” mediante su sangre. En el versículo 17, predica o anuncia el evangelio de la paz (literalmente está “evangelizando sobre la paz”) tanto a las personas que están “lejos” como a las que están “cerca”. Esta es una obvia referencia a Isaías 57:19: “¡Paz a los que están lejos, y paz a los que están cerca! dice el Señor”. ¿Y quiénes son las personas que están lejos y cerca? En Isaías, las que están “lejos” son los judíos exiliados en Babilonia. Las que

² Para una discusión más completa, véase Thomas R. Yoder Neufeld, *Efesios (Comentario Bíblico de Believers Church)*; Waterloo, ON/Scottsdale, PA: Herald Press, 2002), 106-137. También vea los “Apuntes para el Sermón” en los *recursos para el culto* del Domingo de la Paz del CMM, 2017 (<https://mwc-cmm.org/es/resources/domingo-de-paz-2017>).

están “cerca”, por otro lado, son aquellas personas de “nosotros” quienes se quedaron en casa en Judá. En Isaías, las de “lejos” y las de “cerca” son una sola familia.

Notemos ahora que en Efesios 2 las personas que están “cerca” son judías, y las que están “lejos” son gentiles, descritos en términos brutales en 2:11 y 12 como extraños y enemigos impíos. Como dice el versículo 19, ya no son extraños, sino miembros de la familia de Dios, “nuestros” hermanos y hermanas. ¿Se imaginan lo que significó para los judíos que creían en Jesús, que siempre habían pensado en los gentiles de esa manera, que las Escrituras se usaran ahora para referirse a los gentiles como las personas que estaban “lejos” en el libro de Isaías, es decir, como “nosotros los que estábamos lejos de casa”?

Esto requirió una visión, fe y valentía extraordinarios por parte de las primeras personas creyentes. Usted y yo estamos reunidos aquí en Limuru porque esos primeros judíos que creían en Jesús tomaron el paso enormemente arriesgado de abrir su familia para incluir a los extraños y a los enemigos. Para ellos, “aceptar a Cristo” no significaba solo aceptarlo como su “salvador personal”, sino como el salvador de aquellos de quienes habían pensado que se encontraban fuera del horizonte de salvación de Dios. Sin embargo, a pesar de lo difícil que fue el aceptar dicha unidad y paz para luego vivir en ella, ellos dieron ese enorme paso y pudieron celebrarlo cantando y adorando. Y lo cantaron en forma conjunta como el nuevo “nosotros” conformado por los que anteriormente se habían entendido como “nosotros” y “ustedes”. Tal vez algo que transforma vidas de manera tan radical solo puede expresarse en canciones y poesía de adoración, lo que hace que la adoración y el cántico sean actos radicales de paz.

Versículos 14 al 16

Los versículos 14 al 16 nos presentan una concentración de imágenes extraordinariamente densa. Primero que todo, la paz que Cristo hace es una paz que cuesta. No es sorprendente que haya imágenes de destrucción: Cristo derriba los muros que dividen. Derriba la función de la ley de dividir a judíos de los gentiles. Para un judío, esto solo podría haber sido un código para referirse a la circuncisión, el Sabbath y la comida apta según la ley judía. Debe haber sido casi inimaginablemente difícil cantar esta canción de paz. Pero recordemos, ¡este himno fue escrito por un judío!

Otra imagen de destrucción que indica el alto precio de la paz es que el Mesías haya sido asesinado en la cruz. Para nosotros, la cruz se ha convertido en un símbolo demasiado común de nuestra fe. Aún no lo era cuando se compuso esta canción. Los romanos seguían crucificando a los rebeldes con la intención de aterrorizar a los pueblos para que se sometieran. ¡¿Y es esta una canción de paz?!

Sin embargo, ¿han notado que en esta canción hay un segundo acto de asesinato? ¡Al dar su vida por amigos y enemigos, tanto cercanos como lejanos, Cristo mata la hostilidad, mata la enemistad!

La cruz ha sido fundamental para la teología y la experiencia anabautista, Y todavía lo es para muchas de nuestras hermanas y hermanos alrededor del mundo. Es fundamental para nuestra comprensión del discipulado, como debe serlo. También ha sido fundamental para nuestra comprensión de la salvación, como debe serlo.

De manera que, sin querer de ninguna manera restar importancia a la cruz en relación con la paz que Cristo representa, es aún más importante para nosotros también notar que en medio de todas estas imágenes de destrucción, también hay imágenes de

creación y de renovación. De hecho, la creación es el núcleo del himno, es más, de todo Efesios. Es la razón por la cual se derrumban los muros, por la cual se eliminan los límites legales, por la cual Cristo entrega su vida. En Cristo, Dios reúne a toda la humanidad –especialmente a la humanidad desgarrada por la división, por diferencias profundamente arraigadas, incluidas las religiosas – en un solo cuerpo, en una “nueva humanidad”. *En Aquel que es nuestra paz, Dios está recreando a la humanidad.* Cristo es el nuevo Adán, como lo dice Pablo en 1 Corintios 15: 42-49, en cuyo cuerpo va tomando forma la nueva humanidad.



Hace algunos años, la Red Anabautista del Reino Unido nos invitó a Rebecca y a mí a ser recursos para los muchos grupos pequeños e iglesias que conforman la red. También visitamos un pequeño grupo en Coventry y aprovechamos la oportunidad para visitar la famosa catedral. Fue destruida por los bombardeos alemanes durante la Segunda Guerra Mundial.

Aquí comienza el milagro. Una nueva catedral fue construida y dedicada a la paz justo al lado de las ruinas de la antigua. Sobre el altar está uno de los tapices más grandes del mundo, titulado “Cristo de la gloria”. Cuando vi por primera vez el magnífico tapiz, me pregunté: *¿Tiene Jesús rodillas grandes? Su anatomía se ve extraña.* Y luego tuve este extraño pensamiento: *¿Está embarazado?* Resulta que el artista que diseñó el tapiz, Graham

Sutherland, en efecto tenía la intención de sugerir un útero. Usted notará que en la parte de abajo, entre los pies, está la figura de un ser humano. ¿Ha salido del vientre de Cristo? Y debajo está el Cristo crucificado.

No tengo idea de si Sutherland alguna vez leyó Efesios 2. Pero no pudo haber tenido más éxito al representar la maravilla de la nueva creación en Cristo, realizada a través de la cruz. Muy bien podría haber titulado el tapiz “Cristo nuestra paz”.

“Todas las cosas” están siendo reunidas en y mediante Cristo, en palabras del 1:10, siendo recreadas en una nueva humanidad en el vientre lleno de gracia de Cristo. Es cierto que a veces, como Jacob y Esaú, luchamos dentro del vientre de Cristo (Génesis 25:22). Y, a veces, llevamos esas hostilidades con nosotros a la vida, a nuestras vidas como comunidades, como iglesias. Pero la palabra “nuestra” en “nuestra paz” es siempre una relación con Cristo que incluye hasta las divisiones y rupturas más dolorosas y que más nos alejan. La salvación, la paz con Dios, el nuevo nacimiento, la nueva creación, el surgimiento de la “nueva humanidad”, no es algo que usted o yo experimentemos por nosotros mismos. “Si alguno está en Cristo”, afirma Pablo en 2 Corintios 5 ¡“hay nueva creación”! Con demasiada frecuencia erróneamente lo traducimos como “él o ella es una nueva criatura”. Juntos nos convertimos en la nueva humanidad, nacemos de nuevo junto con extraños y enemigos, incluyendo de manera significativa, a aquellos dentro de la iglesia.

Nunca dejaremos de imaginar lo que todo eso significa. Por eso es poesía, himno. Lo cantamos con gratitud y esperanza, como una iglesia comprometida con la paz y la unidad. Y dejaremos que la canción nos transporte hacia nuestras divisiones y diferencias, todo *dentro* de la unidad transformadora y renovadora que Dios ha creado en Cristo.

Conclusión – los anabautistas y la “reunión de todas las cosas”

La unidad es el núcleo del CMM. Buscamos encontrar maneras de expresar la unidad que compartimos como comunidad anabautista en nuestras reuniones, en nuestras asambleas, en nuestras Convicciones Compartidas. Nuestro texto nos invita a ver incluso a la comunidad anabautista, tan grande y diversa como es, tan solo como una pequeña parte de una unidad mucho mayor, el cuerpo en crecimiento de Aquel que es Nuestra Paz.

Sin embargo, sospecho que esta manera de pensar es un poco extraña para nosotros los anabautistas. En cierta manera, nos sentimos más a gusto estando en los márgenes que siendo arrastrados hacia una gran unidad cósmica, nos sentimos más a gusto con el exilio y la diáspora que con el hogar, más cruz que matriz de nueva creación. Esa orientación comenzó temprano, con la dispersión desde Suiza, Austria, Alemania y los Países Bajos. Y encaja con nuestra experiencia en el presente en muchos de nuestros contextos.

No solo nos sentimos más a gusto en los márgenes, sino también más a gusto con las distinciones, diferenciándonos de los demás, del mundo, pero también de otros cristianos y cristianas, ¡y de hecho, entre nosotros! En el mejor de los casos, nos vemos como una comunidad santa separada, disciplinada, no conforme a este mundo. Sin duda, hay mucho en la Biblia que respalda esto, y hay mucho bien que ha surgido de esto en nuestra tradición. Debemos sentirnos profundamente agradecidos por:

- Una comprensión de la iglesia como una comunidad convenida que toma el discipulado en serio;
- que hace que los miembros prometan en el bautismo participar en el dar y recibir mutua corrección y consejo;
- que cree que seguir a Jesús es fundamental para creer en Él, incluyendo el rechazo a la violencia.

Este énfasis fue un correctivo importante para una iglesia que con demasiada frecuencia se había vuelto indistinguible del mundo, su carácter y misión estaban profundamente en riesgo.

Por lo tanto, nos sentimos más a gusto con la imagen de la iglesia, no como un vientre en el que están reunidas todas las cosas, incluida la humanidad enemiga y distanciada, sino como una novia pura, sin mancha ni arruga, para usar las imágenes de Efesios 5 (véase también 2 Pedro 3:14), que tanto amaban los primeros anabautistas. Lamentablemente, hemos estado tan preocupados por ser diferentes de los que nos rodean que hemos tenido grandes dificultades para admitir y, por lo tanto, arrepentirnos del quebrantamiento y el pecado que aún se aferran a nosotros, ya sea que pensemos en el materialismo, el sexismo, el racismo y muchos otros. “-ismos” que marcan la vida tanto individual como comunitaria. Podríamos agregar las escisiones a estos “-ismos”, lo que en alemán se ha llamado el “*Täuferkrankheit*”, la “enfermedad anabautista”. En otras

palabras, estamos tan preocupados por ser diferentes que tenemos problemas con la diferencia.

En los últimos años, sin duda, en algunas partes de la familia de iglesias del CMM, la pureza personal, la santidad y la preocupación por la fe correcta han sido reemplazadas por la no violencia y la construcción de paz como el centro del discipulado y de la identidad anabautista. Incluso allí, sin embargo, a menudo deseamos distinguirnos de los demás, también dentro de la comunidad cristiana mundial. Seguimos deseando ser una minoría virtuosa, pero, quizás por eso, tenemos dificultades para reconocer la violencia que acecha en nuestros corazones y mentes y se expresa en las relaciones a menudo más íntimas.

Sí, la separación del mundo es bíblica. Como Pablo nos recuerda en Romanos 12: 2, no debemos conformarnos al tiempo presente, sino transformarnos mediante la renovación de nuestras mentes. No quiero descartar eso ni por un momento. Pero hoy, mi preocupación es que veamos en qué manera la *unidad* – la reunión de Dios de “todas las cosas” en Cristo, incluidas todas las piezas rotas y alienadas de la humanidad, -- está en el corazón del deseo de Dios para este amado mundo. “Pues Dios amó tanto al mundo”, dice Juan 3:16. “En verdad”, el versículo 17 continúa diciendo, “Dios no envió al Hijo al mundo para condenar el cosmos, sino para que el cosmos pudiera ser salvo por medio de él”.

El Salmo 24: 1 era uno de los favoritos entre los primeros anabautistas: “Del Señor es el mundo entero, con todo lo que en él hay, con todo lo que en él vive”. Podemos escuchar esas palabras en relación con nuestro tema: “El mundo entero es del Señor, y todas las cosas en él”. Por lo tanto, Dios desea reunirlo todo, a todas “nosotras” las personas, cada parte de nosotros y a todos “ellos”, incluyendo todo lo que nos divide, en el Cristo que hace nuevas todas las cosas.

Esto no puede ser otra cosa que una unidad milagrosa, llena de tensión y de diversidad. La unidad en Cristo no es un estado de armonía, mucho menos uniformidad. No se logra por estar de acuerdo. Es una obra dinámica e incansable de Dios que en Cristo está reuniendo a extraños y enemigos en un solo cuerpo para dar a luz a la nueva humanidad. La unidad es un regalo de Dios, no nuestro logro. Es el fundamento de nuestro ser. Nuestra comprensión de la iglesia en su forma más verdadera, del discipulado en su forma más radical, de la fidelidad en su forma más comprometida, tendrá tal unidad y un hambre apasionada por ella en su centro. Eso es lo que exploraremos más a profundidad en los próximos días.

En el momento de escribir este texto, Thomas R Yoder Neufeld es presidente de la Comisión de Fe y Vida. Está jubilado como profesor de estudios religiosos (Nuevo Testamento) y estudios sobre la paz y los conflictos la Universidad Conrad Grebel en Waterloo, Ontario, Canadá.